



**BARCELONA
¿LETARGO O
EMPUJE?**

URBANISMO Y ARQUITECTURA

Los arquitectos creen que Barcelona corre el riesgo de morir de éxito. Valoran sus virtudes, aunque sostienen que la ciudad necesita un motor renovado y nuevas ideas

"Barcelona no debe mirarse el ombligo"

LOS ARQUITECTOS QUIEREN QUE LA CIUDAD SE ABRA A OTRAS URBES E INCORPORE EL ÁREA METROPOLITANA

SILVIA ANGULO | BARCELONA

Acomodada, autocomplacida, resignada. Estos son algunos de los adjetivos que los arquitectos utilizan para definir el estado en el que está inmersa la ciudad. Trabajan dentro y fuera de sus límites municipales. Por eso, las comparaciones con otras ciudades europeas se hacen inevitables al explicar por qué se está produciendo esta situación. Recomiendan salir al exterior. Mirar hacia otras grandes urbes y abrirse al área metropolitana. Aunque a pesar de estas carencias, ponen límites a las críticas que el ex alcalde Joan Clos, ahora ministro de Industria, vertió sobre la ciudad. Para estos profesionales, Barcelona es una ciudad sensible, que desarrolla un urbanismo que favorece la creación de espacios públicos y que ofrece una gran calidad de vida a sus ciudadanos.

"Barcelona no debe mirarse tanto el ombligo". Así de rotundo se muestra Luis Alonso, coautor junto a Richard Rogers del proyecto del centro de ocio de las Arenas. A su parecer, la ciudad debe salir al exterior, y pone como ejemplo las últimas gestiones del alcalde Jordi Heireu en Madrid. A su juicio, analizar la situación en la que se encuentran otras grandes urbes europeas permitiría aprender lo bueno y lo malo de ellas y avanzar. También comprobar que Barcelona tiene muchas virtudes. No obstante, el arquitecto sostiene que "la ciudad está cansada". "El éxito alcanzado en estas dos últimas décadas ha provocado que los barceloneses pensemos que no necesitamos más y caigamos en el pesimismo", apunta.

En este sentido, reclama con urgencia un nuevo motor que saque de su letargo a la ciudad. Una renovación intelectual que no necesariamente debe estar liderada por la clase política. Al contrario, debería surgir al margen de ella.



Imagen de la avenida Diagonal, enmarcada por la torre Agbar y la Sagrada Família

Para estos profesionales, Barcelona es una ciudad sensible, que favorece los espacios públicos y da calidad de vida a sus ciudadanos

Considera que la ciudad ha sido corrosiva consigo misma. Para ello pone como ejemplos el desarrollo urbanístico de Diagonal Mar, tan fuertemente criticado y que "ahora se ha demostrado que ha sido un éxito", y la organización del Fórum de les Cultures. "No nos dimos cuenta de que al poner en evidencia estos dos proyectos hacíamos daño a Barcelona y a Catalunya", se lamenta Alonso, que dice trabajar más fuera de Barcelona, a través de sus despachos de Madrid, Granada, Varsovia y Dubai.

Para el arquitecto Josep Ribas Folguera, coautor de algunos proyectos que Jean Nouvel desarrolla en l'Hospitalet, "el ex alcalde Joan Clos

está impregnado del espectáculo y la falta de sensibilidad de Madrid, que la convierten en una ciudad emocionante". A pesar de estas virtudes, Ribas considera que la capital española carece de sensibilidad. Algo que se muestra en un urbanismo poco riguroso. En cambio, Barcelona ha sabido explotar esta sensibilidad en sus calles a través de un cuidado desarrollo urbanístico y con la integración de sus edificios en el paisaje. En este sentido, sentencia que Barcelona tiene la facultad de construirse con sensibilidad, mientras que otras ciudades como Madrid lo hacen por metros. Aun así reconoce la incapacidad de la capital catalana de crecer más acotada, por sus problemas de espacio y su geografía.

Son estas dificultades de crecimiento las que para Enric Massip, autor de la futura sede de Telefónica en el Fórum, deben obligar a la ciudad a abrirse al área metropolitana. "Barcelona debe darse cuenta de que sin los municipios de su entorno no es nada. Necesita de ellos para crecer económicamente", dice. Cree que la ciudad real es la que incorpora toda la corona metropolitana y por eso exige que los diferentes municipios dejen de darse la espalda. "Cuando se habla de Barcelo-

na aún se piensa en la Rambla o en la plaza Catalunya. Cuando un turista se desplace hasta l'Hospitalet para conocer la ciudad porque le interesa se habrá logrado algo", mantiene.

Massip también sostiene que Barcelona aún no puede ser considerada una capital. Reconoce su elevada calidad de vida, aunque asegura que todavía tiene muchos retos por asumir. "Existe el peligro de la autocomplacencia, de pensar que estamos instalados. Pero nos encontramos en un mundo cambiante y de aquí a diez años no sabemos si los turistas dejarán de visitarnos. Por eso hay que reaccionar y resolver los problemas".